



AFROSIYOB

Alma de mercader

El nombre de Uzbekistán, en el corazón de Asia Central, está íntimamente ligado a la legendaria Ruta de la Seda. Por estas tierras transcurría un tramo de la ruta cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Fue surcada durante milenios por valientes y esforzados mercaderes que transportaban sus productos –joyas y piedras preciosas, especias, frutos y alimentos, armas, alfombras, cestos y, por supuesto, seda– entre Roma, Bizancio, Persia y China, e incluso, con otras variantes, India y Egipto. Pero su importancia va mucho más allá del fin comercial, convirtiéndose durante siglos en la principal vía de intercambio cultural entre Oriente y Occidente.

La República de Uzbekistán es, en realidad, un país sin salida al mar de reciente creación, nacido de la disgregación de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Pero su historia es larga, bajo siglos de dominio persa, turco e iraní, posee

un rico legado cultural y arquitectónico, en el que destacan gran cantidad de mezquitas, mausoleos y madrasas, la mayoría en tonos azulados, y ciudades de nombres tan asociados a los cuentos de *Las mil y una noches* como Bujará o Samarcanda.

Afrosiyob, made in Spain

El tren, cuyo nombre evoca un asentamiento mítico y a su fundador (Afrasiab), conecta desde el año 2011, en dos horas, las dos ciudades más importantes de Uzbekistán, Taskent y Samarcanda, separadas entre sí por 344 km.

El proyecto empezó en noviembre de 2009, cuando se adjudicó a la empresa española Talgo la compra de dos trenes con nueve coches cada uno, por 38 millones de euros. Para aumentar la capacidad de pasajeros y la frecuencia, en el año 2015 se

Un poco de historia

La historia de los ferrocarriles en Uzbekistán comienza en el año 1874, con la creación de una comisión especializada que dictaminó la necesidad de construir una línea férrea entre Orenburgo y Taskent. Al final, por razones estratégicas, se decidió iniciar la construcción desde la costa este del mar Caspio, en las profundidades del desierto de Asia Central, hasta las ciudades de Kyzyl Arvat y Ashgabat.

La construcción del ferrocarril de Zakaspiysky, en territorio de Turkmenistán, empezó en noviembre de 1880. En 1885, el ferrocarril llegó a Ashgabat y en 1886, a Chardzhou, frontera con la actual Uzbekistán. En mayo de 1888, con el levantamiento de 30 puentes colgantes sobre el río Amu Darya, el tren se abrió camino a Samarcanda. En 1898 la red ferroviaria ya contaba con una longitud de 1.684 km, lo cual favoreció que el volumen de mercancías transportadas en la región se incrementara sustancialmente. Eran los inicios de una Ruta de la Seda ferroviaria. En Asia Central crecieron marcadamente las exportaciones de productos tales como algodón, frutos secos, seda y pieles de astracán. Los trenes de mercancías sustituyeron a las caravanas de camellos que desde la antigüedad habían transportado esos productos.

En 1900 se apostó por abrir una nueva ruta entre Orenburgo, a 1.468 km al sudeste de Moscú, y Taskent. La construcción de la vía se inició en 1901 entre ambas partes. En enero del 1906, el tren ya funcionaba en las dos direcciones, habiendo abierto desde Asia Central una salida directa hacia Rusia central.

En los primeros años del siglo pasado el ferrocarril no dejó de crecer, inaugurándose nuevas líneas. Los proyectos de expansión se paralizaron durante las dos guerras mundiales, pero años después se reanudaron. Hoy Uzbekistán cuenta con un trazado de vía férrea de más de 6.000 km y no para de crecer. Paralelamente a la apertura de nuevas rutas, ahora de alta velocidad, se está trabajando en la electrificación de los trazados ya existentes y cambiando las locomotoras diésel por locomotoras eléctricas.



adquirieron dos nuevos trenes de once vagones. La compañía española tiene pues el honor de haber construido el primer tren de alta velocidad en Asia Central.

El Afrosiyob es un Talgo modelo 250, una variante del Alvia serie 130 que Renfe utiliza en España desde 2007. Está compuesto por dos cabezas tractoras que alcanzan una velocidad máxima de 250 km/h.

Cuenta con un diseño moderno, gran confort y formas aerodinámicas. Todos los coches –dos de clase vip, dos de clase preferente o ejecutiva, cuatro de clase turista y un coche bar-restaurante– están equipados con asientos reclinables suaves y cómodos y mesas integradas, así como monitores para ver películas.

La ruta pasa por cuatro provincias: Taskent, Sirdaryo, Jizzakh y Samarcanda, y ofrece varias frecuencias diarias. El trayecto de 141 km a Qarshi comenzó a funcionar el 22 de agosto de 2015, aunque a una velocidad menor (160 km/h).

Desde 2016 también están conectadas con el Afrosiyob las ciudades de Taskent y Bujará, reduciendo a la mitad el tiempo que tomaba realizar los 600 km que las separan. Los raíles electrificados por los que circulan tienen un ancho de vía fijo de 1.520 mm (ancho ruso). En fin, el Afrosiyob es un compendio asiático de las últimas innovaciones de un tren de alta velocidad europeo.

Salida desde Taskent

El viaje comienza en una de las ciudades más antiguas de Asia Central, Taskent. Con una población de 2.500.000, es la localidad más grande de Uzbekistán, además de ser su capital. Está situada en la parte oriental del país, muy cerca de las fronteras de Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, lo que la convierte en una de las principales puertas de entrada al país.

Se trata de una ciudad cosmopolita que ha cambiado a marchas forzadas en los últimos años. Su nuevo desarrollo está reemplazando los iconos de la antigua era soviética. La estatua más grande que existió de Lenin fue sustituida por un globo terráqueo, con un mapa geográfico de Uzbekistán. Los edificios de estética soviética también están siendo demolidos y suplidos por otros más modernos. Cuenta con casi 20 museos repartidos por la ciudad, entre los que destacan el **Museo de Arte de Uzbekistán**, con una de las colecciones más grandes de escultura, pintura y artesanía de todo Asia Central. Otro de los museos reseñables es el de **Artes Aplicadas**, que exhibe 30.000 obras relacionadas con la artesanía y la joyería tradicional.

Taskent posee uno de los bazares más antiguos del país, **Alay Bazaar**. Presumiblemente, surgió en los siglos XII y XIII como un lugar de comercio en la Ruta de la Seda, en el trazado del este de Turkestán, en el valle de Fergana. En esa época, Alay Bazaar era un lugar para comerciar principalmen-



Moderna arquitectura oriental en la estación de tren Δ y vistas generales de la Plaza Registan en Samarcanda ∇





Ficha técnica

Salida: Taskent

Llegada: Samarcanda

Distancia: 345 km

Duración: 2 horas y 8 minutos

Restauración a bordo: aperitivos y té

País: Uzbekistán

Tipo de tren: Tren Talgo, alta velocidad

Precio: Entre 11 y 70 €

Rutas similares: Samarcanda-Qarshi y al oeste hacia Bujará

Más info: <http://railway.uz/en/>

te con el ganado. En la actualidad cuenta con infinidad de productos que van desde dulces, frutas, verdura, carne, pescado... incluso joyería y objetos de plata y oro.

La **madrasa de Barakhan** es otro de los edificios emblemáticos de la ciudad. Fue construida en el siglo XVI, por orden del gobernador de Taskent, y hoy en día funciona como biblioteca de manuscritos orientales. Aquí se guarda, por ejemplo, el *Corán del Califa Osman*, un libro sagrado del islam escrito a mediados del siglo VII.

El museo ferroviario de Taskent

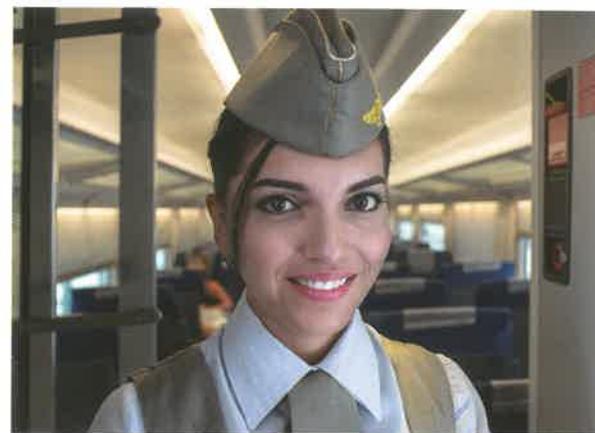
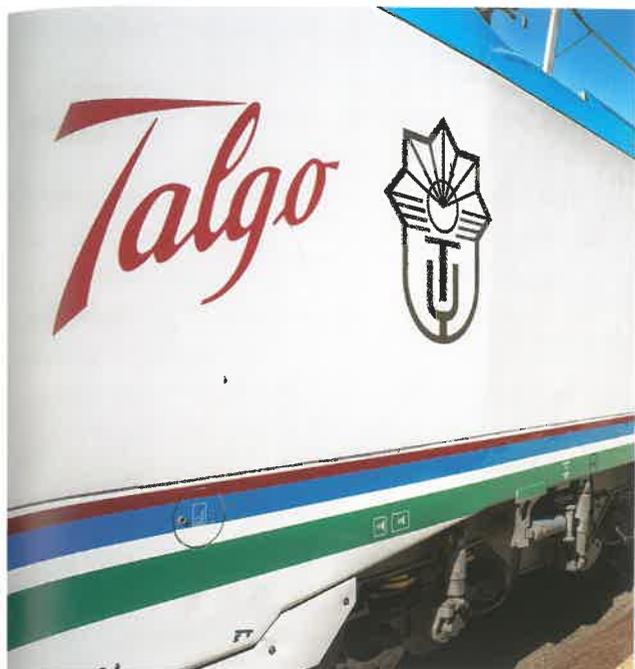
La estación central de tren de Taskent, levantada en el barrio ruso, fue inaugurada en 1899. El edificio original tuvo que ser reparado y reconstruido infinidad de veces, hasta que en 1957 se volvió a erigir uno nuevo.

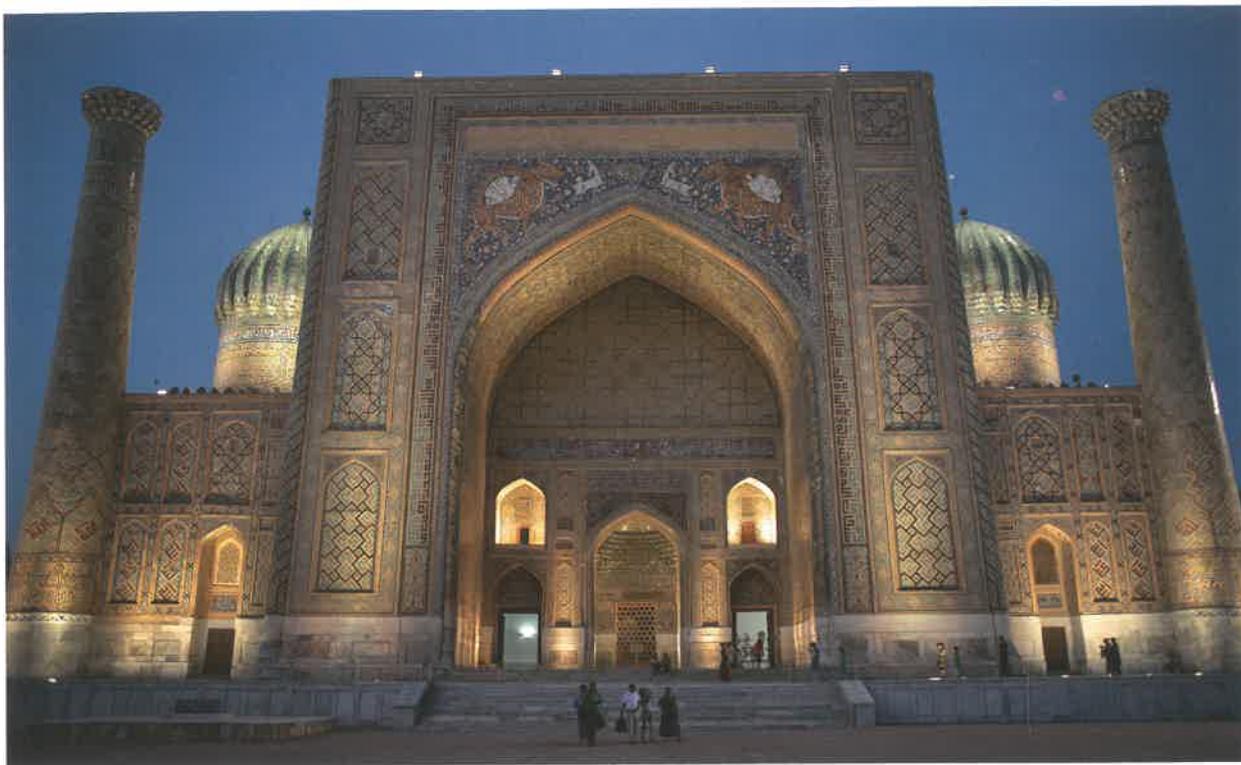
Hoy en día, la estación conforma un gran eje vertebrador, principalmente en el transporte regional e internacional de pasajeros. Junto a ella, ubicado en un espacio al aire libre, los amantes

de los trenes no deben dejar de visitar el **Museo del Ferrocarril**. Abrió sus puertas en 1989 y alberga una colección espectacular de máquinas de vapor de la era soviética, junto con algunas locomotoras diésel y eléctricas. En concreto cuenta con 13 locomotoras de vapor, 18 diésel y 3 eléctricas, además de múltiple equipo y utillaje ferroviario necesario como señales, semáforos, radios, herramientas y uniformes. La máquina más antigua que se exhibe es un motor OV 1534 (The Lamb), de 700 caballos de fuerza, fabricada en el año 1914.

Afrosiyob, fabricado por Talgo, en España. Al lado, antiguo logo de los ferrocarriles uzbekos ▷

Amabilidad y sonrisas del personal ▷





△ Madrasa de Ulugh Beg en la plaza de Registán en Samarcanda, con una impactante iluminación nocturna

Escenas del mercado local ▷▽



Cruzando la estepa uzbeca

El tren está apostado en el andén principal de la estación desde minutos antes de la salida. El maquinista, que parece un piloto de avión, viste una camisa blanca con sus galones, a juego con una gorra con el emblema de los ferrocarriles uzbekos. Los turistas no pierden ocasión para fotografiarse junto a él. El tren está a punto de salir y las azafatas, también elegantemente ataviadas, se colocan ante las puertas para ayudar a los pasajeros.

Las afueras de Taskent no son especialmente bonitas. En los barrios residenciales destacan decenas de bloques de pisos de estilo comunista. El cemento de la ciudad va dando paso a un paisaje verde dominado por arbustos de escasa altura y algunos núcleos de población diseminados. Un letrero informa de la velocidad del tren, que no sobrepasa en ningún momento los 220 km/h. Da la impresión de que las vías no están preparadas para un tren de estas características, ya que el traqueteo en algunos momentos parece excesivo. El paisaje es una sucesión de infinitas llanuras sin apenas vegetación y algunas construcciones dispersas.

A medio camino, y para mitigar el hambre, las azafatas reparten un tentempié, cortesía de la casa. Los viajeros son variopintos, una amalgama de turistas de diferentes nacionalidades se entremezcla con la población local, que no duda en darles conversación. El tren aminora la velocidad, y dos horas y ocho minutos después llega a Samarcanda.

Samarcanda, ciudad de ensueño

Evocación perfecta de la Ruta de la Seda, esta antigua ciudad recibe a los visitantes con sus relucientes cúpulas de azulejos azules y elegantes fachadas de cerámica vidriada (timúrida), decoradas con arabescos y patrones geométricos.

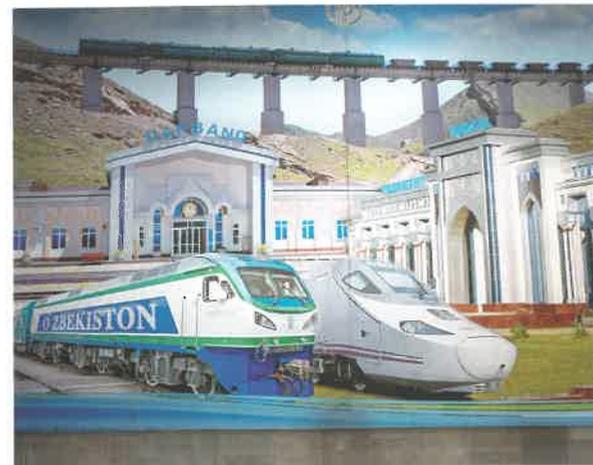
Siglos atrás, este enclave fue el centro del mundo. Por aquí transitaban comerciantes en camello, nómadas, guerreros y sabios instruidos en su camino a lo largo de la Ruta de la Seda. No solo transportaban cosas materiales como especias y tejidos, sino también el saber en forma de libros filosóficos y religiosos, incluso estilos arquitectónicos. Muchos de los productos, artilugios, inventos, recursos que conforman el mundo tal y como lo conocemos pasaron en algún momento por aquí.

La **plaza de Registán** es el corazón de la ciudad. Fue mercado, lugar de ejecuciones públicas y punto de encuentro. Aquí se reunían los ciudadanos antaño para escuchar proclamas reales, mientras fumaban en enormes pipas de cobre llamadas *sharchis*. La plaza está rodeada de tres madrasas (escuelas coránicas), cada una de ellas con una decoración única: la **madrasa de Ulugh Beg** data del siglo xv; la **de Tilya Kari**, en el centro, y la de **Sher Dor**, por su parte, se levantaron en el siglo xvii.

En virtud de estos edificios, de bella factura árabe a base de azulejos, Samarcanda fue incluida en

la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco en el año 2001. Al caer la noche lucen una cuidada iluminación que contrasta vivamente al contemplarlas a la luz del día.

Sus calles relucientes y los bazares son enclaves realmente agradables para pasear al atardecer. Alrededor de la ciudad también se encuentran otras mezquitas, madrasas y mausoleos interesantes de visitar, como la tumba del conquistador persa Timur, el **mausoleo Gur-e Amir**. En definitiva, un lugar de ensueño, un auténtico maridaje entre un pasado glorioso y una de las más vanguardistas infraestructuras ferroviarias.



△ Mural en la estación de tren de Taskent

Atrio interior de la madrasa Tilya-Kari en Samarcanda ▽

